ATRICIÓN Y REGRESIÓN. PROBLEMAS DE MERMA LINGÜÍSTICA

LORETO BRAVO DE URQUIA

Universidad Católica de París, CLUNY, Madrid

Esta ponencia intentará describir ciertas características generales del mecanismo lingüístico conocido como atrición, regresión o merma lingüística. El nivel en el que se centrará no será el de la regresión en lengua extranjera, fenómeno que probablemente todos los que se hayan dedicado al estudio de una de éstas habrán experimentado en mayor o menor medida a lo largo de sus vidas; esto es, la pérdida de una lengua en aquellas personas que la han aprendido y quizás incluso la han perfeccionado desplazándose al país donde ésta se utiliza como lengua nativa, pero que han empezado a experimentar los efectos de la regresión en cuanto han vuelto a su comunidad lingüística y reanudado la utilización de su propia lengua. En cualquier caso, las personas que experimentan este tipo de regresión por lo general han adquirido la lengua extranjera en una situación de instrucción, y comienzan a perderla tan pronto como su utilización se reduce hasta alcanzar unos niveles insuficientes.[1]

Estudiemos, de manera general, el fenómeno de la atrición en la primera lengua, o en una segunda lengua poseída al mismo nivel que se posee una lengua nativa. La atrición o regresión lingüística se puede dar en cualquier momento de la vida, desde la que se ocasiona en la infancia al descompensarse el uso de la primera lengua en una criatura bilingüe, y que puede producirse con una rapidez espectacular, hasta la atrición afásica en los adultos, que en realidad es un fenómeno patológico, o la merma lingüística en los ancianos hospitalizados, debida en parte a un entorno lingüístico empobrecido; estos dos últimos ejemplos pueden afectar por igual a sujetos bilingües o monolingües. Evidentemente, el estudio experimental del fenómeno de la atrición manifiesta la enorme variabilidad de sus efectos en distintos sujetos.

Un interesante estudio de Turian y Altenberg examina la atrición lingüística en un niño, hijo de la primera, observado sistemáticamente desde los 3:0 hasta los 4:7 años de edad. Este niño, de padre ruso bilingüe y madre estadounidense unilingüe y residente en EE UU, que en el momento inicial del estudio era un bilingüe descompensado con mejor conocimiento de ruso que de inglés, se va integrando paulatinamente en la comunidad de lengua inglesa; de ocho horas al día de contacto con la lengua rusa en el momento inicial, pasa a tener solamente una.

---

[1] Kees De Bot y Bert Weltens: «Recapitulation, regression, and language loss», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

Centro Virtual Cervantes

Las autoras deseaban averiguar tres puntos: el primero, cuáles son los medios empleados para compensar las deficiencias en la lengua nativa cuando la atrición lingüística se presenta en la infancia. Las estrategias que determinó el estudio fueron las siguientes: estrategias interlingüísticas (cambio de códigos o alternación de las dos lenguas, préstamos de léxico y transferencia sintáctica), estrategias intralingüísticas (nivelación analógica, en la que una forma o construcción regular se elige para sustituir a una forma o construcción irregular; innovación léxica; y aproximación, o utilización de un término o una estructura que el sujeto sabe incorrectos, pero que comparten suficientes características semánticas con el término deseado como para resultar satisfactorios) y estrategias de discurso (comentario explícito, solicitud de ayuda, respuesta deliberadamente incorrecta y evitación). La segunda información que buscaban las autoras era si las estrategias de compensación utilizadas en el caso de atrición de una primera o segunda lengua estaban vinculadas a una cultura o a una lengua determinadas. Llegaron a la conclusión de que no era así, ya que dichas estrategias se han podido observar en estudios realizados con hablantes de varias primeras lenguas. La tercera información que se pretendía averiguar era si las estrategias infantiles que entran en juego durante el proceso de atrición de la primera lengua son las mismas que utiliza la persona adulta durante la adquisición de una segunda lengua. En general, averiguaron que así es; más aún, que la causa de un conocimiento incompleto, ya se deba éste a un proceso de adquisición o a un proceso de atrición, no constituye un factor a la hora de seleccionar las estrategias que se utilizan para hacer frente a la deficiencia. Estos hallazgos parecen confirmar la hipótesis de la regresión, *(regression hypothesis)*, que postula que la pérdida de una lengua es jerárquica y mantiene un paralelismo con la adquisición de la misma; esto es, que los aspectos de la segunda lengua que más tarde se han adquirido son los primeros en perderse. En este sentido, interesa recordar la interpretación que de la regresión hizo Pitres en 1895: «Aquello que mejor se aprende será lo que más tiempo se retenga». Esta interpretación nos puede ser de ayuda a la hora de predecir el nivel de regresión que podrá producirse, según cuál haya sido el método que nos haya llevado a aprender y poseer una lengua determinada.

El mejor aprendizaje lingüístico sería, en principio, el de la lengua materna utilizada como lengua de uso habitual, aunque tampoco este caso está exento de los efectos de la regresión lingüística, incluso en el caso de personas monolingües. No obstante, según Berko-Gleason (1982), existen ciertos tipos de conocimiento profundamente arraigados mediante la experiencia original del aprendizaje, durante el cual la segunda lengua se adquirió hasta alcanzarse una competencia parecida a la nativa, en un entorno natural: en la escuela, con amigos y amigas, en el vecindario, y a menudo en casa, con las hermanas y los hermanos, aunque no con el padre y la madre. En otras palabras, se ha adquirido no sólo la competencia y la capacidad de actuación lingüística sino también un excelente nivel de aculturación.

Pasemos a considerar el caso de aquellos individuos bilingües en quienes la atrición o regresión afecta a su lengua materna o a otra lengua poseída con el nivel de competencia nativa arriba descrito; esto es, en adultos con una competencia tácita y una actuación lingüística plenamente desarrolladas. ¿Cómo funciona el fenómeno de la atrición en estas personas? Estudiemos ante todo los factores más evidentes. Estos sujetos han experimentado el desarraigo que supone desplazarse de

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Loreto BRAVO DE URQUÍA. Atrición y regresión. Problemas de merm...
Centro Virtual Cervantes

su contexto lingüístico natural, trasladándose a un nuevo entorno lingüístico. Desde su punto de vista, la que hasta entonces había sido su lengua de uso habitual ha pasado a servirles para una modalidad restringida de comunicación; el primer factor que llevaría a la atrición sería, por tanto, sencillamente una reducción en el uso de la lengua.[2] A partir de ahora, y especialmente en el caso de las primeras lenguas de gran difusión, como pueda ser el inglés, pueden entrar en juego las variables afectivas, y especialmente el *shock* lingüístico, aunque a la inversa de como lo entendía Stengal; porque, al igual que quienes aprenden una lengua pueden perder una importante fuente de gratificación narcisista debido a su escasa competencia en dicha lengua, las personas que se trasladan a un medio en el cual su lengua de uso habitual solamente les permite un nivel de comunicación restringido pueden experimentar una pérdida de gratificación similar, aunque en este caso motivada por la falta de competencia de los demás.[3] Además, operan ciertos fenómenos psicolingüísticos del bilingüismo. El individuo bilingüe posee dos gramáticas,[4] que en un estado ideal de bilingüismo estarían compensadas; la atrición en una primera lengua se produciría precisamente cuando este equilibrio lingüístico empezara a descompensarse. La primera causa de esta descompensación sería, sencillamente, la ausencia de la primera lengua como punto de referencia. Esta ausencia resulta en una falta de evidencia que confirme al individuo que su primera lengua es la misma que se habla en una comunidad de hablantes nativos. Se puede decir, por tanto, que la atrición inicia con una falta de datos pertinentes: se dejan de recibir aportaciones válidas en la primera lengua. Lo que es aún peor, podría suceder que ciertas formas regresivas de la primera lengua se admitieran como aportaciones, y que sucediera lo mismo con determinadas normas y estructuras de la segunda lengua admitidas como aportaciones de la primera lengua. Estos dos últimos fenómenos de aportaciones interlingüísticas pueden derivar en una progresiva pérdida de control en la actuación en la primera lengua, aunque es posible que la competencia gramatical en la misma no se viera seriamente afectada.[5] Para Chomsky (1981), la ausencia de cualquier factor que confirmara una sobregeneralización de una norma o una estructura en expresiones relativamente sencillas, donde se esperaría encontrarlas, podría resultar en la selección de una opción (posiblemente marcada), excluyendo a menudo a dicha estructura o norma de la gramática. A este fenómeno, Chomsky lo describe como *a kind of negative evidence* (una especie de evidencia negativa). Según Seliger, puesto que este tipo de confirmación se centra en lo que *es* más que en lo que *no es*, también se la podría llamar «evidencia positiva». El caso extremo de atrición

---

[2] Elite Olshtain y Margaret Barzilay: «Lexical retrieval difficulties in adult language attrition», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

[3] John H. Schumann: «The Acculturation Model for Second-Language Acquisition», en Rosario C. Gingras (ed.): *Second Language Acquisition & Foreign Language Teaching*, Lancaster, Univ. Library, 1978.

[4] Herbert W. Seliger: «Language attrition, reduced redundancy, and creativity», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

[5] Michael Sharwood Smith y Paul Van Buren: «First language attrition and the parameter setting model», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Loreto BRAVO DE URQUÍA. Atrición y regresión. Problemas de merm...

Centro Virtual Cervantes

de una lengua de uso habitual en los adultos probablemente se daría en un individuo cuya lengua materna fuera una lengua de difusión limitada y que, al trasladarse el individuo a un nuevo entorno lingüístico, dejara de utilizarse por completo. Otra variación de atrición podría ser la que afecta a las familias de emigrantes que utilizan su lengua materna casi exclusivamente en un entorno familiar (Alternberg, Olshtan y Brazilay, etc.). El proceso habitual es, inicialmente, la carencia de una primera lengua viva y adecuada que sirva como referencia; y, a continuación la influencia cruzada o interlingüística de la segunda lengua. En estos casos, la atrición se manifiesta especialmente en la esfera del léxico. Por una parte, el léxico de los sujetos se fosiliza si dejan de utilizar la primera lengua en un entorno habitual; en otras palabras, su vocabulario no se desarrolla más allá del límite que poseían en el momento de su traslado al nuevo entorno lingüístico. Además, al desactivar gran parte de su léxico, debido a la correspondiente restricción de la variedad de actividades que desarrollan en su lengua nativa, estos sujetos sencillamente pierden vocabulario; se reduce el número de términos que retienen, y sufren una considerable merma en cuanto a la especificidad que su vocabulario les permite. Olshain y Barzilay estudiaron las dificultades de recuperación de léxico en la atrición del lenguaje de los adultos mediante una sencilla prueba. Tras mostrar un cuento en imágenes a quince personas norteamericanas residentes en Israel, y a un grupo de control compuesto por seis norteamericanos residentes en EE UU y que jamás habían estado en Israel, estudiaron la variación en las respuestas efectuadas para describir las imágenes correspondientes a las palabras inglesas *pond, deer, gopher, cliff* y *jar*. Los seis sujetos del grupo de control no experimentaron grandes dificultades; por ejemplo, para la imagen del ciervo, cuatro de ellos utilizaron el término correcto, *deer*, y los otros dos utilizaron el término *stag*, marcado con la característica semántica adicional de «animal macho.» Aquéllos de los quince sujetos residentes en Israel que tuvieron dificultades a la hora de recuperar rápidamente el término preciso recurrieron a la estrategia de emplear un término general que compartía algunas características del significado de la palabra en cuestión, como, por ejemplo, *bottle* o *glass bowl* para *jar*, y *water* para *pond*; y también a la paráfrasis o circunlocución: *The dog goes into this little river, body of water, whatever it is, but it's very shallow, and they're safe (pond).*

Por añadidura, y ciñéndonos sólo a la esfera del léxico, los sujetos que se hallan en esta situación lingüística podrían verse afectados por el fenómeno de la mezcla de códigos, o préstamo, incluso para los artículos domésticos. En el estudio de Olshtain y Barzilay, las autoras postulan que quizás las dificultades léxicas en inglés de algunos de los sujetos residentes en Israel se debieron a que estas personas utilizaban de forma habitual, por ejemplo, la palabra hebrea *cincenet* en lugar de la palabra inglesa *jar*.

En ciertos casos, la situación resultante de la atrición causada por el bilingüismo puede derivar en una interlengua similar a un *pidgin*; una lengua que ha alcanzado la «hibridización secundaria» (Whinnom, 1971) representada por el habla reducida y simplificada de quienes aprenden una segunda lengua y que persiste si los sujetos en cuestión están alejados, social o psicológicamente, del grupo que habla la lengua meta; esto es, si no se da en ellos un nivel adecuado de aculturación. Ejemplo de

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Loreto BRAVO DE URQUÍA. Atrición y regresión. Problemas de merm...
Centro Virtual Cervantes

este fenómeno sería el *spanglish* que hablan ciertos inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos.

Tampoco hemos de perder de vista que la lengua estudiada en este caso, esto es, la inglesa, goza de gran prestigio en Israel, y que por tanto su posesión se considera una riqueza que merece la pena conservar.

Llegados a este punto, cabría comentar las características especiales que podría tener la atrición de la lengua inglesa. Es un hecho evidente que en la actualidad la lengua inglesa goza de enorme prestigio en todo el mundo, a nivel tanto cultural como académico y empresarial; es la *lingua franca* de nuestro tiempo. Esto, para quienes poseen la lengua inglesa, supone grandes ventajas, pero también considerables inconvenientes. Estudiemos el caso de la persona bilingüe que domina el inglés tanto en lo que se refiere a la competencia gramatical o conocimiento tácito, con todos sus elementos chomskyanos de estructuras, normas y principios de gramática universal, y de estructuras y normas de periferia, como en lo tocante a la actuación, esto es, de capacidad de acceso y procesamiento y control de la lengua, y también a nivel sociolingüístico o pragmático. En el mejor de los casos, al trasladarse a una comunidad lingüística donde el inglés no es el medio de comunicación natural, estos sujetos se verán en una situación en la que ya no se habla un inglés generalmente uniforme tanto en cuanto a fonología como en cuanto a léxico, sino varios dialectos igualmente nativos del mismo. Pico Iyer, ensayista de la revista *Time*, describe la situación como sigue:

> *The problems are most acute, in fact, when both parties think they're speaking the same language: Shaw's famous crack about England and America being two countries separated by the same language is 30 times as true now that up to 60 countries claim English as their mother —or at least stepmother— tongue. An Australian will invite you to a hotel, and you may be shocked if you don't know that it's what you think of as a bar. An Indian will* prepone *a meeting, and only if you're quick enough to calculate* postpone *in reverse have you any chance of showing up on time.*

El peor de los casos se da cuando las personas que se comunican en lengua inglesa tienen un conocimiento muy superficial de la misma, y unos orígenes lingüísticos muy variados. En este caso, la persona auténticamente anglófona se ve obligada a lo que se podría definir como una atrición voluntaria. Se fuerza la pronunciación, modificando la fonología nativa, con el fin de hacer que los actos de habla sean más comprensibles para el interlocutor. Se prefiere en muchos casos el término general al más preciso, que por su misma especialización podría ser desconocido para el interlocutor. Se utiliza activamente el mecanismo de la circunlocución para evitar posibles escollos lingüísticos, tanto sintácticos como léxicos. Si los interlocutores tienen como lenguas nativas a las del grupo romance, la persona anglófona modificará su selección de léxico con el fin de aumentar el uso de palabras inglesas de este grupo etimológico, que por otra parte se corresponden a un registro más elevado de la lengua inglesa. De este modo, para el anglófono nativo receptor del mensaje resultante, este mecanismo podría producir unos enunciados ligeramente pedantes, por una parte, y desprovistos, por la otra, de los matices y el

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Loreto BRAVO DE URQUÍA. Atrición y regresión. Problemas de merm...
Centro Virtual Cervantes

color que indican una auténtica posesión viva de una lengua. Según Kiparsky,[6] el grado de complejidad de un sistema lingüístico depende de la naturaleza de la comunidad que habla la lengua en cuestión; cuando esta comunidad es grande, y especialmente cuando entra en contacto con otras frecuentemente, hay una tendencia a que se produzcan los fenómenos de simplificación y de uniformidad. Este mecanismo de atrición voluntaria es una dificultad con la que han de enfrentarse, de forma consciente e inmediata, los intérpretes de conferencias que trabajan en cabina inglesa; y que no hace sino añadirse a las dificultades inherentes a la interpretación en general, como puedan ser la capacidad para el acceso al vocabulario preciso y para evitar las interferencias léxicas, la facultad de desactivar la gramática de la lengua que se está recibiendo para que no actúe sobre la que se está emitiendo y, en el caso de la interpretación entre la lengua castellana y la inglesa, al igual que en muchos otros pares de lenguas, la necesidad de una gran facilidad para la transposición sintáctica. Este fenómeno de atrición voluntaria, cuya existencia aquí sencillamente se plantea, merecería un estudio más detallado.

Desearía terminar con un comentario optimista en relación con el problema del inglés como *lingua franca*, y, por tanto, del inglés poseído en calidad de lengua macarrónica. En el mismo ensayo que se citaba arriba, dice Pico Iyer:

> *Speaking English as a second language, we find ourselves rethinking ourselves, simplifying ourselves, committed, for once, not to making impressive sentences but just to making sense. English is the official language of the European Free Trade Association, though none of its six members has English as its mother tongue. Why? Well, says the secretary-general disarmingly*, using English means we don't talk too much, since none of us knows the nuances.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTENBERG, Evelyn P.: «Assessing first language vulnerability to attrition», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

MAHER, Julianne: «A crosslinguistic study of language contact and language attrition», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

SELIGER, Herbert W. y Robert M. VAGO: «The study of first language attrition: an overview», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

TURIAN, Donna y Evelyn P. ALTENBERG: «Compensatory strategies of child first language attrition», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

VAGO, Robert M.: «Paradigmatic regularity in first language attrition», en Herbert W. Seliger y Robert M. Vago (eds.): *First Language Attrition*, Cambridge, Univ. Press, 1991.

[6] Citado por De Bot y Weltens, o. cit.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Loreto BRAVO DE URQUÍA. Atrición y regresión. Problemas de merm...

Centro Virtual Cervantes